

**CESIM**Centro de Estudios e Investigaciones Militares
Ejército de Chile**NEWSLETTER**

¿Qué esperar *ad portas* del cuarto año de la guerra ruso-ucraniana?



Mapa actualizado del conflicto - RTVE

Análisis

La guerra entre Ucrania y Rusia asoma su cuarto año, consolidándose como un conflicto de desgaste sostenido, cuya extensión y violencia lo ha posicionado como el enfrentamiento más mortífero de Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Al día de hoy, a modo de ejemplo, Rusia ha excedido la extensión temporal del combate que la Unión Soviética emprendió contra los Nazis luego de la Operación Barbarroja.

El conflicto actual mantiene bajas rusas cercanas a 1,2 millones de efectivos, de acuerdo a conteos internacionales ampliamente discutidos por el gobierno de Putin. Por otra parte, desde la vereda ucraniana se establecen entre 500.000 y 600.000 bajas que, aunque considerablemente inferiores, representan un número elevado en relación a las capacidades de movilización de sus Fuerzas Armadas y el número total de su población, especialmente si se compara con la realidad de Rusia.

En suma, la contienda ha resultado exhaustiva, las pérdidas han sido considerables y las ganancias se han mostrado escasas. El avance ruso marca una diferencia de apenas 12% respecto a 2022 y la defensa ucraniana no ha sido capaz de emprender acciones determinantes en la recuperación de los territorios ocupados.

Lo anterior, se entrelaza con múltiples esfuerzos políticos y diplomáticos para encauzar soluciones al conflicto y constituir un escenario de resiliencia en ambas partes. Por un lado, Ucrania busca construir su arquitectura de seguridad en un futuro que se avizora hostil tanto para Kiev, como para sus aliados europeos. Alternativamente, las ambiciones de Rusia tras el conflicto apuntan a mantener a flote su economía, estableciendo nuevos pactos comerciales, sobreponiéndose a las



CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MILITARES

NEWSLETTER

sanciones económicas y pudiendo transitar exitosamente hacia la salida de su economía de guerra. Todo ello sin dejar de lado la reconstrucción de su narrativa identitaria, que pretende acrecentar la influencia del país sobre Europa Oriental.

En el ámbito regional, los aliados de Kiev en Europa se han esforzado por mantener la vanguardia de las negociaciones y buscar un rol más relevante en el desarrollo de los eventos, pero se han visto relegados por la política exterior de Estados Unidos. En línea con ello, el “factor Trump” ha resultado especialmente notable en el devenir del conflicto, en tanto la Casa Blanca ha impulsado negociaciones tripartitas y se ha esmerado en levantar propuestas de acuerdo que, a pesar de los esfuerzos, no han desencadenado en un cese de las hostilidades.

Cabe señalar la búsqueda activa de la administración Trump por formar parte del escenario post guerra, mediante el establecimiento de tratados de explotación energética y minera en zonas actualmente ocupadas por Rusia. Del mismo modo, Washington se ha convertido en un agente de presión para sus aliados europeos, a través de la instalación de una narrativa desfavorable hacia las instituciones de Europa, el énfasis en la superposición de sus intereses estratégicos y la crítica al rol de los gobiernos en la defensa del continente. Todo esto, en la misma medida que el mandatario estadounidense ha evitado mostrarse crítico hacia el presidente ruso, Vladimir Putin, tendiendo a aumentar la sensación de inestabilidad en Europa y las dudas sobre el compromiso de Estados Unidos con la defensa atlántica.

Frente al escenario descrito, el desarrollo de la guerra y el inicio de su cuarto año, muestra la profundización de un estancamiento que viene arrastrándose hace ya tiempo. De este modo, no se observa una aplastante victoria de Moscú, pero tampoco existen grandes expectativas en torno a una avanzada ucraniana que permita la recuperación de sus territorios. Así, la eventual salida del conflicto se orienta necesariamente hacia la actividad política, donde prima la incertidumbre y la revisión de las perspectivas que, hasta hoy, habían cimentado las relaciones europeas.

Proyecciones

Los esfuerzos por negociar una salida a través de la mediación estadounidense serán, probablemente, la piedra angular del desarrollo futuro del conflicto. Ello sin dejar de lado la voluntad de ambas partes por ampliar sus capacidades militares y profundizar sus alianzas estratégicas, especialmente en materia tecnológica.

El gobierno de Donald Trump mantiene cierto nivel de urgencia en dar a conocer un avance sobre el proceso de la guerra que, previo a iniciar su mandato, se comprometió a acabar en 24 horas. Esto es especialmente relevante en miras al desarrollo de las elecciones de medio término y las eventuales presiones internas que vive su administración en relación al polémico despliegue de su servicio de control migratorio (ICE).

Por parte de Europa, es posible proyectar una amenaza a dos frentes. En el escenario inmediato, las tensiones con Estados Unidos han minado la confianza de la Alianza Atlántica en las relaciones con la Casa Blanca, a partir de lo cual se complejiza el escenario de mediano plazo, toda vez que surgen cuestionamientos sobre la posibilidad de que Washington se reste de una eventual defensa colectiva en contra de Rusia. En ese respecto, resulta imperioso señalar que países como Polonia, Estonia y Alemania ya han comenzado campañas para el fortalecimiento de sus capacidades militares, ante la percepción de una escalada en las actividades híbridas de Rusia.



Por último, la posición de Ucrania aparece progresivamente desfavorecida. Sus alianzas no han sido capaces de brindar un vuelco estratégico en el desarrollo del conflicto y sus ambiciones respecto a la integración de la OTAN, así como la restitución territorial, se han visto considerablemente mermadas. Incluso, su ingreso a la Unión Europea ha sido matizado conforme al cumplimiento de requisitos en su legislación interna.

En suma, no se observa en el corto plazo una fecha de término al conflicto, aunque tampoco es descartable que los esfuerzos puedan rendir frutos. La relevancia de la situación excede el propio cese de las hostilidades y se posiciona en la reconfiguración política que sobrevendrá al término de la guerra, especialmente en el reordenamiento de las alianzas; en el posicionamiento de Estados Unidos respecto a Moscú; en la búsqueda de espacios de influencia regional; y en el probable aumento de las hostilidades hacia Europa.

Noticias

[Las 1,2 millones de bajas de Rusia en Ucrania eclipsan todos los conflictos desde la Segunda Guerra Mundial, según un informe](#) – CNN

[Por qué Trump no ha logrado convencer a Putin para que acabe la guerra de Ucrania](#) – BBC

[¿A qué se debe la prisa de Trump por lograr un acuerdo de paz entre Rusia y Ucrania?](#) – France24

["Rusia ya está en guerra con Europa", advierte un experto en Europa del Este](#) – Euronews

[Strengthening NATO's eastern flank](#) - OTAN

